RECURSOS ESCUELA SABÁTICA
Comentarios de la Lección de Escuela Sabática

I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 12
24 de Marzo de 2012

Historias de amor

Gilberto G. Theiss

Versículo para Memorizar: *"Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia"* (Jeremías 31:2).

Pensamiento clave: El amor es la esencia pura de Dios que nos ha sido prestado para que moldeemos con él nuestro ser.

Dios es amor, y eso está escrito en cada flor, en cada canto de los pájaros, en cada extraordinaria creación repleta de encanto y belleza. Una hermosa puesta de sol tiene mucho para decirnos en el terreno de lo estético, pero detrás de toda esa belleza se manifiesta la clara enseñanza de la dimensión, amplitud y longitud del carácter pleno de amor de Dios. En todo hay emoción, principio y virtud. Un psicólogo logra visualizar, a través de un simple dibujo, las características psíquicas de una persona; del mismo modo, observando el diseño de la naturaleza, podemos entender la magnitud del carácter divino.

Durante esta semana estudiamos un poco sobre el misterioso amor de Dios, repleto de valores y principios que escapan a nuestra comprensión. Ningún libro de este mundo es capaz de presentar historias tan llenas de belleza de un Dios que es capaz de ofrecer su propia Vida por personas perdidas e indignas. Nosotros formamos parte de la más emocionante historia de amor que jamás haya existido. Sin embargo, es importante tener en mente que no sólo se trata de una historia, ese hecho fue totalmente real, y que abarca a toda la raza caída.

El primer romance
Génesis 2:21-25

La historia de Adán y Eva es una de las más impresionantes de la Biblia, pues todos los principios de un matrimonio bueno y verdadero están incluidos en ella. La palabra para *hombre*, en hebreo, es *ish*; y para *mujer*, como ser único, es *ishah*, provenientes ambas de la misma raíz, significando con ello que la esencia de ambos era sólo una. Otro detalle interesante es que Adán y Eva fueron creados para disfrutar de momentos románticos entre sí con una singularidad impresionante. La intimidad fue algo que Dios creó y forma

parte de la relación romántica entre el hombre y mujer. Esto puede sugerir, claramente, que Dios fue el autor del romanticismo verdadero.

Los órganos íntimos del hombre y la mujer fueron estructurados perfectamente para ser útiles únicamente cuando están conectados uno al otro. Es impresionante notar que, aunque fueron creados separados, funcionan perfectamente sólo cuando están conectados el uno con el otro. ¿Cómo alguien puede llegar a creer que Dios no existe cuando hay evidencias tan fuertes de diseño inteligente? El hombre y la mujer encajan perfectamente en cualquier dimensión, ya sea psicológica, emocional o física. Si Dios no existiera, ¿cómo entenderíamos la razón por la que estos detalles sigan una regla tan ridículamente perfecta?

La intimidad es uno de esos detalles creativos perfectamente elaborados, tanto física como psicológicamente. El matrimonio es una de las obras más increíbles de Dios, y por esta razón recibe un trato especial de Satanás, para ser destruido, pues el encanto de matrimonio presenta nítidamente el encanto de un Dios tan sabio, inteligente, poderoso, como emotivo.

Romances bíblicos
Génesis 16; 14; 28; 29

La Biblia presenta la historia de Abrahán y Sara sobre los moldes de belleza, integridad y amor inigualables. Aun cuando el patriarca hubiera cometido algunos errores, él amaba inconmensurablemente a su esposa. Está claro que le faltó algo de juicio en algunas situaciones así como falta en algunos de nosotros en estos días. Pero si observamos detenidamente, cuando Abrahán pidió que se buscara una esposa para su hijo Isaac, tenía en mente dos principios importantes: en primer lugar, debía ser una respuesta de Dios; y en segundo lugar, debía ser alguien de ascendencia confiable. Esto indica los valores y principios que moldeaban la visión del matrimonio que tenía Abrahán.

Otra historia impresionante es la de Jacob, quien estuvo dispuesto a trabajar catorce años para tener en sus brazos a la mujer que amaba. ¿Has visto una historia de amor más impresionante que esta? No se trató únicamente de trabajar o pagar por ella, sino esperar durante todo ese tiempo por una mujer por la que su corazón y sus ojos palpitaban. ¿Será que hoy alguno estaría dispuesto a hacer eso por alguien?

Dios fue el autor de esas historias de amor, el Espíritu Santo tomó recaudos para que relatos como éstos no estuvieran fuera del registro sagrado. Esto demuestra que el matrimonio fue establecido para ser un compromiso y –al mismo tiempo– una relación basada en el amor romántico e íntimo. Hoy en día, muchos hombres se relacionan con sus esposas de manera fría y calculada. Este jamás fue el propósito de Dios para el matrimonio, pues Él nos creó para ser sensibles, delicados y llenos de amor para ofrecernos a nuestras esposas. El hombre que no logra brindar cariño y afecto a su compañera debe caer a los pies de Dios todos los días suplicando por sensibilidad y amor. Puedo garantizar –por experiencia propia– que aun siendo seres duros, bien racionales y fríos emocionalmente hablando, por el poder de Dios y con un poco de esfuerzo, podemos ser tan sensibles a punto tal de decir todas las mañanas a la reina de nuestro hogar que la amamos inconmensurablemente. Esto sonará gratamente a los oídos de quien un día abandonó su casa para cuidar de nosotros. Reflexionemos en esto.

El amor de Dios
Éxodo 20:5; Isaías 43:4; 62:5; Ezequiel 16:1-15; Jeremías 31:3; Apocalipsis 21:9

Se engañan radicalmente aquellos que piensan que Dios no posee sentimientos, emociones o sentimientos que afloran. No olvidemos que Jesús lloró al entrar en Jerusalén, se encantó con la sencillez de los niños y se sensibilizó cuando faltó vino en una fiesta de bodas. Dios creó las lágrimas. El diseñó la sensibilidad de un niño y proyectó nuestras emociones para que seamos seres sensibles. Jesús se conmovió en muchas oportunidades cuando estuvo por aquí, y se conmueve día tras día, ya en su esfera divina. Él nos creó para que seamos felices y, para ello, el ingrediente más importante es –sin duda alguna– el acto de recibir y ofrecer amor los unos a los otros.

Esto es tan real y verdadero que en un matrimonio, cuando se terminan las manifestaciones de amor, la tendencia será inevitablemente la separación. Esto ocurre porque uno de los dos cónyuges buscará afuera lo que no halla adentro: bondad, amor, sensibilidad y cariño. Nadie sería capaz de vivir sin cariño y afecto. Por más que una persona sea entrenada para actuar fríamente, como en el caso de un entrenamiento militar, jamás sería feliz sin la esencia del acto de ofrecer y recibir amor. Esto es cierto porque todos nosotros fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, y como bien sabemos, Dios es amor, y si Él es amor, esto significa que fuimos creados en la misma dimensión. Es por eso que no podemos vivir sin esa extensión tan misteriosa.

El amor de Dios es una esencia tan real como el perfume exhalado por una flor. Dios no tiene amor, Él *es* la más pura esencia del amor. Todos los que son transformados por el Espíritu y pasan a reflejar nuevamente la imagen y semejanza divinas, demostrarán esencialmente el amor de Dios en sus actos, palabras, comportamiento con los hijos y, especialmente, con su cónyuge.

Un libro de romance

Algunos creen que el placer carnal es pecaminoso; otros que el sexo debe existir sólo para la procreación; y todavía están los que creen que el celibato es la única norma de pureza que puede existir. Esta clase de preconceptos contra el sexo está basado en concepciones diabólicas que tienen el propósito imperceptible de destruir una de las cosas más hermosas que Dios creó: el matrimonio y su intimidad.

La racionalidad masculina exagerada distorsiona los hechos y las realidades, especialmente las relacionadas al matrimonio. Algunos hombres que han tenido experiencias dolorosas en su infancia, tal vez alguna clase de abuso o experiencia negativa en lo que se relaciona a las cuestiones sexuales y que, al llegar a la adultez transfieren esa experiencia a su matrimonio. De este modo acaban sembrando ruina y desprecio no sólo en el ámbito de su matrimonio. El libro del Cantar de los Cantares acaba siendo piedra de tropiezo para ellos, pues la intimidad es algo que realmente se explora y se incentiva de manera coherente en ese libro,

¿Por qué razón Dios permitió que un libro como ese estuviera incluido y registrado como sagrado? Simplemente porque tal vez Dios sabía que el matrimonio entraría en decadencia y los lazos de afecto, cariño y amor serían casi inexistentes. La racionalidad humana distorsionada ha hecho de los matrimonios actuales un verdadero campo de batalla lleno de bajas. Así, el libro del Cantar de los Cantares puede ser una iniciativa divina

de quebrar esta clase de comportamiento que, en verdad, no tiene nada de racional, para implantar en nuestro corazón la sensibilidad en la vida marital. No tenemos que avergonzarnos de algo que fue creado por Dios, y no puede ser considerado pecado la exploración del placer del acto sexual cuando es disfrutado según los moldes establecidos por Dios. La intimidad entre un hombre y una mujer que procuran ambos no buscar, sino ofrecer placer al otro puede ser considerado un principio elevado.

Jesús y el romance
Juan 2:2-11

Jesús fue el autor del matrimonio. Él estableció los parámetros que enlazan oficialmente la convivencia entre un hombre y una mujer. Él creó el cuerpo humano con todas las particularidades que podrían servir a propósitos mutuos en el matrimonio. Un hombre sólo es incompleto y una mujer sola también es incompleta.

Cuando estuvo aquí en la tierra, una de las primeras cosas que Jesús hizo en su ministerio fue estar presente en una fiesta de bodas. Allí realizó su primer milagro. Pues bien, está claro que no hay un incentivo explícito al romanticismo en este episodio, pero no podemos negar el incentivo y valía otorgado al matrimonio. En primer lugar, porque Jesús estuvo presente en la ceremonia de casamiento y esto debe sugerir hermosos significados para tal acontecimiento. En segundo lugar, el impidió el fracaso de la fiesta, operando el milagro del vino, enseñando que –más allá de las cuestiones salvíficas– que Él se interesa por el éxito del matrimonio. Si nos remitiéramos al libro Cantar de los Cantares, no tendremos dudas del deseo de Dios en que el romanticismo sea uno de los principios permanentes de la intimidad entre un hombre y una mujer casados. Dios no sólo se interesa en el romance en la pareja, sino que desea –tal como quedó ejemplificado por la experiencia de Jesús en Caná– estar presente en los momentos de intimidad y ofrecernos sus más preciosas bendiciones para ese momento. Además, el propio matrimonio ya es una bendición cuando Jesús se convierte en su Centro y un Ser presente en él.



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática